

REVISTA
DE INVESTIGACIÓN
LINGÜÍSTICA

Volumen 27 2024 Murcia (España) eISSN: 1989-4554 ISSN: 1139-1146

Departamento de Lengua Española y Lingüística General
FACULTAD DE LETRAS

REVISTA DE INVESTIGACIÓN LINGÜÍSTICA (RIL)

Dirección

David Prieto García-Seco

(Universidad de Murcia)

Secretaría

Elvira Manero Richard

(Universidad de Murcia)

Consejo Editorial

Mercedes Abad Merino (Univ. de Murcia)

Beatriz Gallardo Paúls (Univ. de Valencia)

Cecilio Garriga Escribano (Univ. Autónoma de Barcelona)

Xavier Laborda Gil (Univ. de Barcelona)

Antoni Nomdedeu Rull (Univ. Rovira i Virgili, Tarragona)

Mariano Quirós García (CSIC, Madrid)

Carmen Sánchez Manzanares (Univ. de Murcia)

Consejo Científico

Pedro Álvarez de Miranda (Univ. Autónoma de Madrid
y Real Academia Española ~ España)

Valerio Báez San José (Univ. Carlos III ~ España)

José Manuel Blecua Perdices (Univ. Autónoma
de Barcelona y Real Academia Española ~ España)

Ignacio Bosque Muñoz (Univ. Complutense de Madrid
y Real Academia Española ~ España)

Georg Bossong (Univ. de Zürich ~ Suiza)

María Luisa Calero Vaquera (Univ. de Córdoba ~ España)

Dolores Corbella (Univ. de La Laguna ~ España)

Teresa Espar (Univ. de Venezuela ~ Venezuela)

Inés Fernández Ordóñez (Univ. Autónoma de Madrid
y Real Academia Española ~ España)

Juan Gutiérrez Cuadrado (Univ. Carlos III ~ España)

Covadonga López Alonso (Univ. Complutense de Madrid
~ España)

Ángel López García-Molins (Univ. de Valencia ~ España)

† Dietter Messner (Univ. de Salzburg ~ Austria)

Michael Metzeltin (Univ. de Viena ~ Austria)

Emilio Montero Cartelle (Univ. de Santiago
de Compostela ~ España)

Antonio Narbona Jiménez (Univ. de Sevilla ~ España)

Álvaro S. Octavio de Toledo y Huerta (CSIC ~ España)

Bernard Pottier (Instituto de Francia ~ Francia)

François Rastier (Centre national de la recherche
scientifique ~ Francia)

Emilio Ridruejo Alonso (Univ. de Valladolid ~ España)

Javier Rodríguez Molina (Univ. Complutense de Madrid
~ España)

M.^a Nieves Sánchez González de Herrero (Univ.
de Salamanca ~ España)

Ramón Trujillo Carreño (Univ. de La Laguna ~ España)

Hernán Urrutia Cárdenas (Univ. del País Vasco ~ España)

Agustín Vera Luján (Univ. Nacional de Educación
a Distancia ~ España)

Gerd Worjak (Univ. de Leipzig ~ Alemania)

Asesores y revisores de inglés

Moisés Almela Sánchez (Univ. de Murcia)

Teresa Marqués Aguado (Univ. de Murcia)

REVISTA DE INVESTIGACIÓN LINGÜÍSTICA (RIL)

La *Revista de Investigación Lingüística* es una publicación periódica científica dedicada al estudio de la lengua española y la lingüística general en todas sus variedades, desde cualquier modelo teórico o planteamiento metodológico oportunos para el enfoque que sugiera el autor. Los trabajos pueden adoptar una perspectiva tanto sincrónica como diacrónica. Además de acoger artículos de corte filológico tradicional, la revista pretende actuar como medio de difusión de los últimos enfoques teóricos y metodológicos desarrollados en los estudios de lengua española y lingüística general.

La línea editorial de *RIL* contempla muy diversos ámbitos de estudio: análisis del discurso, historia de la lengua, historia de la lingüística, lexicografía, lexicología, lingüística general, pragmática, semántica, sintaxis, sociolingüística, terminología, variedades del español. De acuerdo con los informes confidenciales de evaluadores externos, la revista decide sobre la publicación de los artículos recibidos, que deben ser originales inéditos.

Desde el año 2004 la *Revista de Investigación Lingüística* tiene una periodicidad anual. En la actualidad, cada número consta de una sección general, en la que se publican artículos sobre lengua española y lingüística general, y una sección dedicada a la recensión de libros. Además, la revista puede publicar monografías, cuyos artículos abordan un tema específico bajo la coordinación de uno o varios especialistas.

La *Revista de Investigación Lingüística* se publica desde 2020 exclusivamente en edición electrónica mediante el sistema OJS, disponible en la dirección <https://revistas.um.es/ril>, donde se ofrece el contenido de todos sus números en formato digital.

Dirección científica

Revista de Investigación Lingüística

Departamento de Lengua Española y Lingüística General

Facultad de Letras

Universidad de Murcia

C/ Santo Cristo, 1

30001 ~ Murcia

Dirección administrativa

Servicio de Publicaciones

Universidad de Murcia

Edificio Pleiades

Campus de Espinardo

30071 ~ Murcia

Indexación, bases de datos y catálogos

La *Revista de Investigación Lingüística* cuenta con el Sello FECYT desde 2021, está indexada en ESCI (Clarivate) e incluida en el Catálogo Latindex 2.0 (36 de 38 características cumplidas). En Dialnet Métricas *RIL* se posiciona en el C1 de Filologías (31 de 318 revistas) y en el C2 de Lingüística (18 de 71 revistas). Según MIAR, en 2021 *RIL* tenía un ICDS de 10; en la actualidad presenta la siguiente difusión: c1+m6+e3+x6.

CARHUS Plus+ ~ Sistema de clasificación de revistas científicas de los ámbitos de Ciencias Sociales y Humanidades	Latindex ~ Sistema regional de información en línea para revistas científicas de América Latina, El Caribe, España y Portugal. Universidad Autónoma de México
CIRC ~ Clasificación Integrada de Revistas Científicas (de Ciencias Sociales y Humanas)	LB (Linguistic Bibliography) ~ Catálogo en línea que abarca las diferentes disciplinas lingüísticas
Dialnet ~ Portal de difusión de la producción científica hispana. Universidad de La Rioja	LLBA (Linguistics & Language Behavior Abstracts) ~ Base de datos de revistas lingüísticas
DOAJ ~ Directory of Open Access Journals	MIAR (Matriz de Información para el Análisis de Revistas) ~ Base de datos que reúne información clave para la identificación y el análisis de revistas
Dulcinea ~ Proyecto coordinado por el Ministerio de Educación y Ciencia para identificar y analizar las políticas editoriales de las revistas científicas españolas	OCLC WORLDCAT ~ Catálogo en línea que facilita el acceso a material bibliográfico
ERIH Plus ~ Índice europeo de referencia para las disciplinas humanísticas y sociales	PIO (Periodicals Index Online) ~ Base de datos internacional de revistas de Artes, Humanidades y Ciencias Sociales
ESCI (Emerging Sources Citation Index) ~ Producto de la Web of Science (WoS) editado por Thomson Reuters	REDIB ~ Red Iberoamericana de Innovación y Conocimiento Científico
Fuente Académica Plus ~ Base de datos bibliográfica	REGESTA IMPERII ~ Base de datos bibliográfica
Google Scholar ~ Buscador de Google especializado en documentos académicos con recuento de citas	SUDOC ~ Catálogo colectivo de referencias bibliográficas realizado por las bibliotecas y centros de documentación de educación superior e investigación franceses
IBZ On line ~ Bibliografía internacional de publicaciones periódicas de Humanidades y Ciencias Sociales	ULRICH'S ~ Directorio de publicaciones periódicas
IDR (Índice Dialnet de Revistas) ~ Recurso que informa sobre el impacto científico de una revista, su evolución y su posición respecto del resto de las revistas de la especialidad. Universidad de La Rioja	ZDB/EZB ~ Catálogo colectivo de revistas electrónicas
ÍNDICES-CSIC ~ Recurso bibliográfico multidisciplinar que recopila y difunde principalmente artículos de investigación publicados en revistas científicas españolas	

Derechos de autor

Las obras que se publican en la *Revista de Investigación Lingüística* están sujetas a los siguientes términos:

1. El Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia (la editorial) conserva los derechos patrimoniales (copyright) de las obras publicadas y favorece y permite la reutilización de las mismas bajo la licencia de uso indicada en el punto 2.
2. Las obras se publican en la edición electrónica de la revista bajo una licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 España (texto legal). Se pueden copiar, usar, difundir, transmitir y exponer públicamente, siempre que I) se cite la autoría y la fuente original de su publicación (revista, editorial y URL de la obra), II) no se usen para fines comerciales y III) se mencione la existencia y especificaciones de esta licencia de uso.



eISSN: 1989-4554

ISSN: 1139-1146

Déposito Legal: MU-646-1988

Dirección web *RIL*: <https://doi.org/10.6018/ril>

Archivo: <https://revistas.um.es/ril/issue/archive>

Envíos: <https://revistas.um.es/ril/about/submissions>



FECYT516/2024
Fecha de certificación: 30 de julio de 2021 (7ª convocatoria)
Válido hasta: 24 de julio de 2025

ÍNDICE

Artículos

CARREIRA, SARA — El español en contacto con lenguas bantúes y el francés: nuevos datos acerca de la estructura «verbo de movimiento + <i>a</i> / <i>en</i> + destino» en el español de Guinea Ecuatorial	15
FÁBREGAS, ANTONIO — Los verbos de fracaso y amago y la identificación del significado gramatical	41
FERNÁNDEZ SANMARTÍN, ALBA — Métodos ¿no intrusivos? de obtención de materiales para el estudio sociolingüístico: un análisis crítico	67
FLAX, ROCÍO — Los refugiados en el discurso de los expresidentes argentinos Cristina Fernández y Mauricio Macri: ¿número, problemática o personas?	87
HERRERO RUIZ DE LOIZAGA, FRANCISCO JAVIER — Historia del cuantificador indefinido <i>unos cuantos</i>	107
JUARRANZ JIMÉNEZ, ROSALÍA — Las secuencias de reparación en el <i>Diálogo de la lengua</i> de Juan de Valdés y <i>El Deleitoso</i> de Lope de Rueda	127
LÓPEZ-CORTÉS, NATALIA — ¿Valor genérico o específico? Un estudio de cuestionarios sobre la percepción del género gramatical masculino	151
MARTÍNEZ OROZCO, JAVIER — Ausencia de sujeto en estructuras impersonales del español con verbos conjugados: causas léxicas y gramaticales	173
NADAL, LAURA — Efectos cognitivos de la encapsulación anafórica nominal y pronominal: un estudio sobre costes de procesamiento	205
RAGA GIMENO, FRANCISCO — Una interpretación no informativa de las oraciones hendidas en español y en maya yucateco	229

R e s e ñ a s

AMORÓS-NEGRE, CARLA — Miquel Àngel Pradilla Cardona (2024): <i>Normativitat re(estandardització) i glotopolítica. Noves mirades des de la sociolingüística catalana</i> , València, PUV, 296 pp.	251
FERNÁNDEZ RIQUELME, PEDRO — Francisco García Marcos (2023): <i>Lenguaje, lenguas y sociedad. La sociolingüística integral</i> , Universidad de Jaén, UJA Editorial [Lingüística; Serie Babel: análisis lingüístico, 4], 880 pp.	267
GARCÍA JIMÉNEZ, ALBA MARÍA — Alfonso Zamorano Aguilar y María Martínez-Atienza (coords.), M. ^a Carmen García Manga, Adela González Fernández y Sergio Rodríguez Tapia (eds.) (2023): <i>Teoría de la lengua y enseñanza-aprendizaje de ELE</i> , Valencia, Tirant Humanidades, 384 pp.	273
GONZÁLEZ CORRALES, LETICIA — Victoriano Gaviño Rodríguez (2022): <i>La reforma ortográfica del español en la prensa española del siglo XIX</i> , Berna, Peter Lang, 176 pp. ...	277
HERNÁNDEZ TERRÉS, JOSÉ MIGUEL — José M. Ramírez (2023): <i>Diálogo y valoración. La hipótesis axiológica</i> , Madrid, La Vieja Factoría [Colección <i>Lingua & Semiosis</i>], 386 pp.	281
LACORTE, MANEL — Mario Pedrazuela Fuentes (2023): <i>En este ir a América. Los inicios de la enseñanza del español en los Estados Unidos (1909-1939)</i> , Madrid, Cátedra, 270 pp.	283
LLAMEDO-PANDIELLA, GONZALO — Beatriz Méndez Guerrero (2024): <i>El silencio en la comunicación multimodal en español</i> , Granada, Comares, 116 pp.	287
PRIETO GARCÍA-SECO, DAVID — Pedro Álvarez de Miranda (2024): <i>Medir las palabras</i> , Barcelona, Planeta, 370 pp.	293
ROSAURO MORAGUES, ÁNGEL — Fernando Miralles (2024): <i>Persuasión y poder</i> , Barcelona, Editorial Vanir, 220 pp.	301
SANROMÁN VILAS, BEGOÑA — Bruno Camus, Ángeles Carrasco, Laura González y Margot Vivanco (coords.) (2024): <i>¿Para qué servimos los lingüistas?</i> , Castilla-La Mancha, Catarata, 192 pp.	307
Normas para autores	315

Los verbos de fracaso y amago y la identificación del significado gramatical

Verbs of failure and feigning: their role in the identification of grammatical meaning

ANTONIO FÁBREGAS

Norwegian University of Science and Technology

antonio.fabregas@ntnu.no

ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0001-9907-5878>

RECIBIDO: 23 de octubre de 2023

ACEPTADO: 21 de marzo de 2024

RESUMEN: El estudio del significado codificado en las piezas léxicas plantea el problema de determinar qué aspectos semánticos son componentes estructurales activos en sintaxis y cuáles son informaciones enciclopédicas no calculadas mediante unidades gramaticales. Este trabajo examina las clases poco estudiadas de los verbos de amago (*finrar*) y los verbos de fracaso (*marrar*) desde esta perspectiva y compara de qué manera distintas formas de definir esta división dan cuenta de sus sistematicidades de significado.

PALABRAS CLAVE: semántica léxica, significado gramatical, significado enciclopédico, clases de predicados verbales.

ABSTRACT: The study of meaning encoded in lexical items poses the problem of determining which aspects of meaning are active structural components in syntax and which ones represent encyclopedic information not conveyed through grammatical units. This article examines the properties of two under-researched classes of verbs, namely, verbs of feigning (such as *finrar*) and verbs of failure (e.g. *marrar*) from the perspective of the distinction between grammatical meaning and encyclopedic knowledge. The study compares different ways of establishing this distinction and their implications for the semantic analysis of the said verbs.

KEYWORDS: lexical semantics, grammatical meaning, encyclopedic meaning, classes of verbal predicates.

1. EL PROBLEMA: CÓMO SE CODIFICA EL FRACASO EN LA LENGUA

El objetivo de este trabajo es el de describir las propiedades de los verbos de fracaso y amago en español, y a través de ellas plantear el problema de cómo se diferencian los componentes de significado que tienen relevancia directa para la gramática de aquellos que son propiamente enciclopédicos y extralingüísticos.

El estudio de la semántica léxica se enfrenta a un problema clásico que se remonta al estructuralismo: ¿cómo se estructura el significado de una palabra? Por lo general (Lyons, 1977; Coseriu, 1978, 1992; Fodor, 1998; Christophe, 1988; Van Dijk, 1989; Garrido Medina, 1994; Taylor, 2003; Pulvermüller, 2005; Allan & Burridge, 2006; Potts, 2007; Riemer 2017), se suele reconocer que en una palabra existen distintas dimensiones de significado. La distinción que será relevante en este trabajo es la que se da entre aquellos aspectos del significado que tienen relevancia gramatical inmediata y aquellos que no la tienen, sino que responden al conocimiento enciclopédico que los hablantes tienen de los individuos, las acciones y otros elementos del mundo real que están representados por los objetos lingüísticos. Los límites entre estos dos aspectos del significado son polémicos, pero existe un acuerdo general en que deben diferenciarse.

1.1. Significado gramatical y significado enciclopédico

Ilustremos esta diferencia entre significado gramaticalmente relevante y significado enciclopédico con el ejemplo de (1):

(1) gatos

Este sustantivo puede definirse como un sustantivo masculino en número plural. Claramente, la información de número que contiene este elemento es relevante gramaticalmente porque se copia en la concordancia (*los gatos negros están...*) y es uno de los factores que determinan que (1) pueda aparecer sin determinante en un contexto como *Vimos gatos*, frente a *#Vimos gato*. Esto se extiende también a los plurales léxicos o *pluralia tantum* (cf. Acquaviva & Gardelle, 2023), como *viveres*, que tienen las mismas propiedades (*los necesarios viveres están...; Vimos viveres en la tienda de campaña*). El valor de número de un sustantivo es claramente parte de sus rasgos sintácticamente activos.

En cambio, hay otros aspectos del significado de (1) que no resultan relevantes para los procesos puramente gramaticales, como la concordancia, el movimiento y la asignación de caso, y solo tienen relevancia, en todo caso, para la selección léxica entre unidades. Por ejemplo, sabemos que un gato es un felino al que prototípicamente le gusta la leche y el pescado, pero estos aspectos tienen que ver con el conocimiento cultural. Saber que un gato es un felino no es un hecho gramatical, sino que depende del conocimiento que tiene alguien sobre zología y ciencias naturales. Un hablante competente del español puede saber utilizar (1) correctamente y a la vez pensar que un gato es un cánido, y a la inversa, un hablante extranjero puede saber perfectamente la especie a la que pertenecen los gatos y no identificar correctamente el género gramatical o el número cuando tiene que hacer concordar al adjetivo.

Esta división, sin embargo, no es tan clara para muchos otros aspectos del significado de (1). Por ejemplo, (1) se refiere a una entidad animada no humana. No es evidente si se debe postular un rasgo [animado] con valor gramatical, y mucho menos si ese rasgo, de proponerse,

debe ser distinto de un rasgo [humano]. A favor de tratar este aspecto del significado como gramaticalmente codificado tenemos el hecho de que en español el marcado del complemento directo es sensible —entre otros factores— a la interpretación humana o no del nombre léxico:

- (2) a. Vimos a un niño.
b. Vimos una película.

En contra de tratar el rasgo [animado] como gramatical, o alternatively proponer que nuestro conocimiento de que (1) es animado debe codificarse mediante un rasgo accesible para la sintaxis, tenemos que con (1) las dos construcciones para el complemento directo que se ilustran en (2) son posibles.

- (3) a. Vimos a una gata.
b. Vimos una gata.

La dificultad de decidir viene incrementada por el hecho, bien documentado (Bello, 1847; Bossong, 1985; Ariza, 1989; Laca, 1995; Delbecque, 1999; Aissen, 2003) de que la animación del sustantivo no es el único factor que importa en la marca del complemento directo, puesto que el mismo nombre común referido a personas puede llevar marca si es específico, y carecer de ella si es no específico.

- (4) a. Vimos *(a) los estudiantes.
b. Vimos (*a) estudiantes.

Asimismo, es sabido que existen casos en que la marca aparece con complementos que ni designan entidades animadas ni están personificados en ningún sentido (Rodríguez Mondonedo, 2007).

- (5) a. El tres sigue al dos.
b. El adjetivo modifica al verbo.
c. El pronombre sustituye al sintagma nominal.

Este conjunto de propiedades suscita la pregunta de si [animado] es un rasgo gramatical que motiva la marca del complemento directo o es una interpretación que se deriva de la marca bajo ciertas condiciones. No vamos a intentar dilucidar entre las dos opciones en este trabajo, pero nos interesa la dificultad de discernir, incluso en un tema tan estudiado como el marcado diferencial de objeto, entre los aspectos del significado codificados gramaticalmente y aquellos que no lo están.

Antes de continuar con la discusión, quiero destacar que por supuesto la discusión que sigue depende en buena parte de qué fenómenos se contengan en cada posible definición de ‘gramática’ y ‘léxico’, motivada por apreciaciones independientes y por marcos teóricos distintos. Como veremos en §6, en algunas aproximaciones los hechos léxicos también son gramaticales, si bien no proyectan directamente en la sintaxis por motivos independientes; en otros modelos, por definición algo solo es gramatical si proyecta en la sintaxis y es por tanto necesario para dar cuenta de cómo se construyen las estructuras —con independencia de qué elementos léxicos aparecen en su interior—. Para evitar esta posible confusión terminológica,

emplearé siempre que sea posible la expresión *proyecta en la sintaxis* para los hechos de relevancia estructural.

1.2. Los verbos de fracaso y amago: una introducción a sus propiedades

El objetivo de este trabajo es el de discutir las formas existentes de delimitar el significado codificado gramaticalmente de aquel que corresponde a nuestra interpretación de la realidad exterior a través de un estudio de una clase poco estudiada de verbos en español: los verbos de fracaso y amago, que se ilustran en (6).

- (6) a. atascarse, fallar, fracasar, marrar
b. amagar, peligrar, zozobrar

Los verbos de (6a) ilustran la clase de los verbos de fracaso, y los de (6b), la de amago. Ambas clases están estrechamente relacionadas, y se diferencian solamente por la existencia o no de un resultado, por lo que inicialmente los trataremos juntos y en §5 proporcionaremos una lista más larga de miembros, junto a sus diferencias.

Estos verbos no son muy numerosos, pero están sólidamente representados en el caudal léxico del español, y además, como argumentaré, tienen propiedades comunes que permiten tratarlos como una clase coherente de predicados. En esta lista combino dos nociones que, en un sentido descriptivo, son en principio distintas: la noción de fracaso, que definiré inicialmente como no alcanzar un efecto que en principio era esperable dadas las circunstancias previas, y la noción de amago, que usaré para describir aquellas situaciones en que se dan las condiciones para que suceda algo pero el verbo no explicita que se alcance ese efecto.

La justificación de combinar ambas nociones dentro de un mismo grupo es, como se verá, que ambas contienen de forma central la noción de estado o evento preparatorio (Moens & Steedman, 1988; Bickel, 1996), entendido como el conjunto de circunstancias, estados o acciones que define una situación cuya continuación natural sería la de llegar a cierto efecto. Tanto los verbos de fracaso como los de amago comparten la existencia de esta fase preparatoria, como mostraré, y además ambas clases coinciden en que ese efecto no llega a producirse. La diferencia entre ellas es la que media entre dos maneras distintas de no alcanzar ese efecto: alcanzar un efecto distinto al esperable —fracaso— o carecer en su denotación de la referencia a ese efecto, que puede llegar a no darse —amago—.

El resto de este artículo está estructurado como sigue: en las tres siguientes secciones, §2, §3 y §4, discutiré los tres componentes de significado que, en mi opinión, diferencian estos verbos de otras clases próximas, como los verbos que simplemente codifican intenciones: la existencia de un resultado que no corresponde con la intención del sujeto (§2), la existencia de una acción interrumpida o malograda (§3) y la ausencia de propiedades graduables que el predicado satisfaga en mayor o menor medida (§4). En §5 presento una nómina más amplia de estos verbos y los divido en subclases. En §6 me ocuparé de discutir si estos componentes de significado pueden codificarse mediante rasgos o tienen que interpretarse de forma no computacional, empleando las que considero las principales tres teorías actuales sobre la división de estos significados. Las conclusiones que cierran el artículo se presentan en §7.

2. LOS VERBOS DE FRACASO Y AMAGO FRENTE A LOS VERBOS INTENCIONALES

Debido a que, frente a otras clases de verbos (cf. Levin, 1993), la clase de verbos de fracaso y amago no está previamente descrita en la bibliografía, debemos en primer lugar identificar cuáles son los límites de este grupo de verbos. Para ello usaremos el método de diferenciarlos de otras clases de verbos próximas a ellos.

La noción de fracaso o amago requiere que supongamos la existencia de una continuación esperable para una acción o proceso que se interrumpe o termina de forma distinta a su continuación esperable. Antes de matizar esta generalización, ilustremos qué queremos decir con esto mediante los ejemplos más claros de la clase de verbos de fracaso y amago:

- (7) a. Lorenzo fracasó en la interpretación artística.
b. Laura amagó una patada al balón.

Para que podamos utilizar (7a) es claramente necesario que supongamos que Juan estaba intentando desarrollar una carrera interpretativa. Esa carrera interpretativa habría terminado en un resultado natural, que es el de convertirse en un actor. (7a) entraña que ese resultado no llega a obtenerse, típicamente porque se obtiene un resultado distinto al deseado —por ejemplo, se ha convertido en un actor de tercera categoría que debe restringirse a hacer anuncios publicitarios—. Lo importante es que el resultado que no se obtiene era deseado por el sujeto y habría sido la culminación natural de la situación en la que se encontraba el sujeto —probablemente convertirse en un buen actor—, que mediante sus acciones, actitudes, estudios y otros factores estaba preparándose para alcanzar esa situación. Nunca utilizaríamos (7a) para describir la situación en que Lorenzo no llega a convertirse en actor pero nunca se ha dedicado a la interpretación o no estudiaba interpretación pero termina siendo un actor en distintos anuncios. Es decir, una situación en que falte una fase preparatoria que debería conducir de forma natural a convertirse en un (buen) actor no puede ser descrita mediante (7a), por mucho que Lorenzo terminara siendo un mal actor por casualidad. (7a) presupone que Lorenzo se ha involucrado en distintas actividades —cuáles no están especificadas en el verbo, pero han de ser suficientes como fase preparatoria para obtener el efecto— que nos permiten deducir que buscaba ese resultado. Sin la intención de convertirse en actor, (7a) no tiene sentido.

Por su parte, (7b) implica que Laura hizo un movimiento que habría terminado de forma natural en que golpear con su pie el balón, pero de nuevo ese resultado no llega a producirse —tal vez el movimiento se interrumpe, tal vez Laura decide finalmente no tocar el balón—. De nuevo, necesitamos que exista una situación previa de la que nos conste que se espera el resultado de golpear un balón. Sería muy difícil describir mediante (7b) una situación en que hay movimiento de la pierna y no se llega a tocar el balón con ella, pero en la que nos conste que Laura nunca había tenido la intención de darle una patada —tal vez trataba de colocarse en una posición que requería pasar la pierna al lado del balón de forma rápida—.

Este es el primer componente de un verbo de fracaso y amago: debemos entender que existe una situación que debería conducir a un resultado, y que ese resultado no llega a obtenerse. La forma más habitual de que entendamos que existe un resultado natural que no se obtiene es suponer un componente de intencionalidad en el sujeto, es decir, suponer que el sujeto deseaba obtener ese resultado. Sin embargo, la noción de intencionalidad no es ni necesaria ni suficiente para garantizar la existencia de un resultado esperable que sea distinto del obtenido. Considérese en este sentido (8):

- (8) a. El coche patinó por el camino helado.
b. El coche se deslizó por el camino helado.

En ambos casos podemos estar describiendo la misma situación: la nieve o el hielo hacen que el coche se desplace sin necesidad de rodar a través de una trayectoria. Solo (8a) añade necesariamente la noción de que esa trayectoria que sigue como resultado del hielo no era la trayectoria que se esperaba. En (8b), en cambio, el deslizamiento no implica necesariamente que el coche siga una trayectoria que no se deseaba o que no se consideraba la continuación natural de los acontecimientos. Por ejemplo, (8b) puede describir la situación en que el coche está siendo empujado por alguien que desea aprovechar en su beneficio el deslizamiento para cambiarlo de lugar, pero esto es imposible en (8a). Además, (8b) es compatible con una situación en que no había ninguna trayectoria previa, mientras que (8a) presupone que el coche estaba en marcha y desplazándose. Esto es así porque (8a) es un verbo de fracaso y el fracaso, como acabamos de discutir, necesita que se suponga la falta de satisfacción de un resultado esperable, pero no necesariamente deseado, y se obtenga uno distinto: el fracaso en (8a) necesita que el coche estuviera en una trayectoria, siguiendo algún camino, cuya continuación natural era diferente a aquella en que termina por culpa de patinar o deslizarse. Nótese, de hecho, que patinar es atético cuando no es un verbo de fracaso (*A María le gusta patinar sobre el lago helado*) pero se hace automáticamente tético cuando implica ‘salirse de la vía que se seguía’ (*Pedro patinó en las escaleras al salir de casa*).

Este componente de ‘extensión natural’ es el que diferencia, por ejemplo, los primeros miembros de cada uno de estos pares —que contienen un verbo de fracaso o amago— de los segundos miembros, que expresan igualmente resultados pero no pueden contar como fracasos o amagos.

- (9) a. Pedro tropezó con la mesa.
b. Pedro golpeó la mesa.
(10) a. Juan se atascó en la primera línea del poema.
b. Juan se quedó en la primera línea del poema.
(11) a. Carlos confundió la sal con el azúcar.
b. Carlos mezcló la sal con el azúcar.

En todos estos casos, la noción de fracaso o amago presupone que había un curso natural de los acontecimientos que queda truncado de alguna manera. Con los sujetos humanos, como pasa en estos tres casos, es común suponer que ese curso natural era el buscado por el sujeto, aunque ya hemos visto que no es necesario. (9a) supone que Pedro deseaba ir de un punto a otro, y que en algún momento de la trayectoria antes de alcanzar su destino natural, entra en contacto con la mesa, que lo detiene o al menos entorpece el movimiento. (9b) puede describir la misma situación del mundo real, pero ahora (9b) es compatible con la ausencia de una trayectoria previa —que (9a) necesita, porque el fracaso implica la no obtención de un resultado esperable dada la situación previa— y, además, con que no supongamos que Pedro no deseaba entrar en contacto con la mesa.

(10a) y (10b) dan lugar a contrastes parecidos. En ambos casos, Juan se mantiene en la primera línea, pero solo en (10a) tenemos que interpretar además que Juan no deseaba quedarse allí y además que ese bloqueo se produce en el interior de una acción cuyo final natural era alcanzar el final del poema. (10b), en cambio, es compatible con una situación en que Juan está analizando un texto y ha decidido de antemano que restringirá su análisis al primer verso.

Finalmente, (11a) supone que la intención de Juan era utilizar la sal cuando en realidad utilizó el azúcar o viceversa, y por tanto que Juan esperaba cierto resultado que no se va a llegar a dar. (11b) es compatible con una situación en que el curso natural de los acontecimientos determinados por la intención de Juan era precisamente que la sal y el azúcar terminaran mezcladas.

De esta discusión podemos extraer la siguiente consecuencia, que tomaré como el primer componente de significado de los verbos de fracaso y amago.

- (12) Un verbo de fracaso o amago presupone la existencia de un curso natural de acontecimientos, motivados por una situación previa intencional o no, distinto del obtenido.

La existencia de un curso natural de los acontecimientos, definido por una situación previa, permite diferenciar los verbos de fracaso y amago de los verbos que codifican una intención pero no determinan que el resultado obtenido sea distinto del esperado. Entre los verbos de esta clase de verbos de intención tenemos los de (13):

- (13) acechar, amenazar, intentar, merodear, pretender, probar, tantear (a alguien), tratar de

Quien acecha a otra persona o intenta abrir una botella puede perfectamente no encontrar nunca a la otra persona o abrir la botella, pero está claro que tenía esa intención en ambos casos. Ninguna de las intenciones que designan estos verbos tiene por qué satisfacerse —uno merodea con cierta intención (frente a *deambular*, que no requiere la intención), y de la misma manera amenaza o pretende a alguien con un objetivo claro, que puede no llegar a darse—. La diferencia con los verbos de fracaso o amago es que los segundos presuponen necesariamente que el resultado que se esperaba de las acciones nunca llega a darse.

De esta manera, una situación en que alguien amenaza a otra persona para que retire una denuncia solo implica que el sujeto tiene una intención, y el verbo es compatible con que la intención se cumpla (14a) o no (14b).

- (14) a. Juan amenazó a María, que efectivamente retiró la denuncia.
b. Juan amenazó a María, que pese a todo siguió adelante.

En cambio, un verbo de fracaso o amago requiere necesariamente que el objetivo no se cumpla, y además ese objetivo no tiene por qué ser intencional (frente a los verbos de (13), que requieren que el objetivo esté buscado por el sujeto).

3. LOS VERBOS DE FRACASO Y AMAGO FRENTE A LOS VERBOS DE INHIBICIÓN

El segundo componente de significado necesario para estos verbos es que deben ser verbos dinámicos que o bien expresan un resultado o bien suponen la interrupción de un evento antes de alcanzar el resultado. Es decir: no son verbos en los que no se produzca una acción, sino que en ellos siempre hay alguna acción de algún tipo, y lo que sucede es que no conduce al efecto esperable.

En los siguientes pares de ejemplos, el primer miembro contiene un verbo de fracaso o amago y el segundo contiene la negación del resultado.

- (15) a. El delantero marró un gol.
 b. El delantero no marcó un gol.
- (16) a. Pedro amagó una bofetada.
 b. Pedro no dio una bofetada.
- (17) a. Luis erró la respuesta requerida.
 b. Luis no dio la respuesta requerida.

En los segundos miembros de cada par, se está negando la existencia de una acción. La situación descrita con los miembros (b) de cada ejemplo es compatible con que el sujeto no tuviera la intención de realizar una acción, y por supuesto con que no hiciera acción alguna. En cambio, los miembros (a) de cada par requieren que el sujeto efectúe alguna acción que debería conducir a un efecto. Quien marra un gol efectúa alguna acción que, sin embargo, no termina en gol; quien amaga una bofetada desarrolla gestos o movimientos que no terminan en la bofetada, y quien yerra una respuesta proporciona algún tipo de respuesta pero no la que se consideraba adecuada para estos efectos.

Esta propiedad, la de que debe existir una acción dinámica que suponga un cambio con respecto a la situación anterior, también diferencia los verbos de fracaso y amago de los verbos que expresan la inhibición o ausencia de una acción esperada, como los siguientes:

- (18) a. Pedro se calló la respuesta.
 b. Luis se abstuvo de levantarse.
 c. Laura omitió un dato importante en su presentación.
 d. Carlota suspendió el juicio sobre ese asunto.

La propiedad relevante en todos estos casos es que los verbos de (18) describen la inhibición de una acción que, dado el contexto, se esperaba que sucediera, y son compatibles con que no suceda nada y no se produzca ningún cambio en la situación previa. En (18a) lo que expresamos léxicamente es que Pedro no habló; en (18b), que no se levantó; en (18c), que no mencionó algo; en (18d), que no juzgó. No existe ningún requisito que exija que suceda algo durante la duración de estos eventos, que en realidad suponen que en una dimensión relevante no se producen cambios que por otra parte eran esperables.

Estos predicados expresan léxicamente lo que Fábregas & González Rodríguez (2020) llaman ‘eventos inhibidos’, y como tales son no dinámicos y atélicos: el bloqueo o la inacción puede extenderse indefinidamente en el tiempo, en contraste con las acciones positivas opuestas a ellos. Esto se refleja en que estos verbos de ausencia de acción permiten la interpretación de *durante* midiendo la extensión de esa ausencia, mientras que las acciones positivas correspondientes o bien rechazan este modificador o con él adquieren una lectura de repetición (‘durante un periodo de tiempo lo hizo una y otra vez’) o de resultado (‘el cambio producido por la acción permaneció durante un periodo de tiempo’).

- (19) a. Pedro se calló la respuesta durante varias horas.
 b. #Pedro dijo la respuesta durante varias horas.
- (20) a. Luis se abstuvo de levantarse durante varias horas.
 b. #Luis se levantó durante varias horas.
- (21) a. Laura omitió el dato durante toda su presentación.
 b. *Laura mencionó el dato durante toda su presentación.
- (22) a. Carlota suspendió el juicio sobre ese asunto durante varias semanas.
 b. #Carlota juzgó ese asunto durante varias semanas.

Los verbos de fracaso y amago se comportan como predicados télicos por lo general, debido a que designan acciones con un resultado no buscado o bien acciones interrumpidas antes de llegar a su efecto esperable. Esto muestra que requieren cambios internos en la situación. En (23), *durante* es interpretable con estos verbos solamente si se supone una iteración ‘repetidamente, durante un tiempo’ (23a,b) o se mide el estado resultante, ‘se quedó así durante una hora’ (23c):

- (23) a. #Juan amagó un golpe durante varias horas.
 b. #El delantero marró el gol durante todo el partido.
 c. #Juan se atascó en esa línea durante una hora.

De esta comparación extraemos la segunda propiedad que consideramos definitoria de los verbos de fracaso y amago:

- (24) Los verbos de fracaso y amago designan acciones dinámicas que suponen cambios, si bien esos cambios no incluyen el efecto esperable o intencional.

4. LOS VERBOS DE FRACASO Y AMAGO FRENTE A LOS VERBOS DE INSUFICIENCIA

Una clase que puede confundirse por su proximidad con los verbos de fracaso y amago es la de los verbos que expresan acciones insuficientes, que ejemplifico en (25).

- (25) a. Juan vislumbró una luz en el camino.
 b. Pedro entreoyó una conversación.
 c. Luis comiscó.
 d. Luis entornó la puerta.
 e. Carlos entreabrió el baúl.

La semejanza entre estos verbos y los verbos de fracaso y amago es que en ambos casos la situación no se completa en un sentido relevante: en (25a) el sujeto no llega a ver por completo la luz, igual que en (25b) no oye la conversación del todo, en (25c) no se llega a comer por completo, en (25d) no se llega ni a abrir ni a cerrar la puerta y en (25e) no se llega a abrir por completo el baúl. Podría pensarse, de forma paralela, que en los verbos de fracaso y amago también tenemos situaciones semejantes, en los que no se alcanza un efecto completo.

Las diferencias, sin embargo, son dos: en primer lugar, los verbos de fracaso son perfectamente compatibles con la existencia de un efecto obtenido por completo siempre y cuando sea distinto del efecto esperable. En segundo lugar, los verbos de amago simplemente pueden carecer por completo de un efecto, es decir, no obtener ningún efecto, completo o incompleto.

De aquí extraemos la tercera generalización con respecto a los verbos de fracaso y amago:

- (26) Los verbos de fracaso y amago o bien carecen de un efecto o bien obtienen un efecto completo, pero distinto del esperable.

Considero que esta tercera condición es la que diferencia las nociones de fracaso y de amago. Propiamente, el fracaso implica que se obtiene alguna clase de resultado que es distinto del que se espera, mientras que el amago implica que no se llega a obtener un resultado, a pesar

de las acciones o situaciones previas que podrían haber conducido a él. De esta manera, quien dice que amagó con ser actor está diciendo que no llegó a convertirse en actor, aunque su disposición, sus acciones o las situaciones adicionales que le rodeaban parecían indicar que iba a suceder. En cambio, quien dice que fracasó en su carrera como actor está diciendo que obtuvo algún resultado que fue distinto del esperable, tal vez porque se convirtió en un actor de poca categoría, tal vez porque se convirtió en algo distinto a actor. La misma situación puede describirse con ambos verbos, pero dando a entender en cada uno de los dos casos condiciones diferentes.

5. CLASES EN LOS VERBOS DE FRACASO Y AMAGO

Llegados a este punto, estoy en posición de proporcionar una lista más completa de esta clase de verbos. En todos los casos deben ser predicados que contengan los tres elementos que hemos destacado:

- a) La existencia de un curso natural de los acontecimientos con un efecto esperable que no se da.
- b) La existencia de una acción o situación dinámica que no conduce al resultado esperado.
- c) La ausencia de un resultado parcial: o bien se obtiene un resultado completo, pero no esperable, o bien no se obtiene resultado alguno.

En primer lugar, dentro de estos verbos tenemos una familia compuesta por los predicados léxicos que expresan la noción de perder o salirse de un cauce natural de los acontecimientos:

- (27) desbarrar, desorientarse, despistarse, desubicarse, desvariar, patinar, perder (en ‘perder una partida’), resbalarse (en el sentido de ‘dar un resbalón’), trastabillar, trompicar, tropezar

Nótese que no incluimos en la clase verbos como *desviarse*, porque estos son compatibles con lecturas en las que el desvío es buscado o se concibe como un resultado esperable y necesario para llegar a un destino, como en *Luis se desvió para visitar a su abuela*.

En segundo lugar, tenemos verbos que expresan acciones de interrumpir o detener el curso de ciertos acontecimientos, donde destacan verbos que implican quedarse atascado contra su propia voluntad sin poder avanzar.

- (28) atascarse, atorarse, bloquearse ‘quedarse en blanco’, embrollarse, empantanarse, encasquillarse, engatillarse, estancarse, liarse ‘perder el hilo’, trabarse

Nótese de nuevo que excluimos de la lista verbos que expresan interrupciones o detenciones sin entrañar que esa parada va contra un curso esperable de los acontecimientos, como en *Luis se detuvo en la orilla*, que puede ser voluntario, frente a *Luis se atascó en la orilla*.

En tercer lugar, tenemos verbos que expresan acciones que conducen a un resultado equivocado.

- (29) confundir(se), desatinar, equivocarse, errar, fallar, fracasar, malograr, marrar

En cuarto lugar, tenemos verbos que describen acciones que podrían conducir a un efecto esperable, pero donde ese efecto esperable no es parte de la denotación del verbo. Estos son los verbos que podemos describir como propiamente de amago.

- (30) amagar, arquear ‘tener arcadas sin llegar a vomitar’, cancanear ‘actuar con vacilación’, fintar, peligrar, tambalearse, titubear, vacilar, zozobrar

Como puede verse, la mayoría de estos verbos son verbos que expresan situaciones cuyo efecto esperable es negativo. Lo que hace que estos verbos sean de amago es que los verbos no entrañan o implican que ese efecto esperable llegue a darse. Quien vacila o cancanear no llega a efectuar las acciones que en principio se espera que realice; si algo peligrar, quiere decir que puede dañarse o verse afectado negativamente, pero el verbo no llega a expresar ese efecto. Si algo se tambalea o zozobra, amenaza con caerse o hundirse pero no llega a hacerlo. Todos los verbos de este grupo tienden a ser atéticos, porque contienen un estado preparatorio (Moens & Steedman, 1988; Bickel, 1996; Evans, 1996; Polánec, 2021) cuya extensión natural sería un efecto que, sin embargo, no es parte de la denotación de estos verbos.

6. LOS VERBOS DE FRACASO Y AMAGO Y LAS TEORÍAS SOBRE LA DIVISIÓN GRAMATICAL-ENCICLOPÉDICO

Por tanto, concluimos que los verbos de fracaso y amago son verbos que suponen un componente que funciona como fase preparatoria para un efecto. Lo que tienen en común los dos grupos de verbos es que esta fase preparatoria no termina en el efecto para el que estaba orientada, sea porque se obtiene un efecto diferente o sea porque puede no obtenerse efecto alguno.

La pregunta que queremos plantearnos es si esta descripción es una descripción lingüística o enciclopédica. Es decir: estas propiedades comunes, ¿identifican una clase de verbos del español que construyen sus estructuras de forma diferente a otros o identifican una familia de circunstancias en la realidad exterior, que se describen mediante verbos que pueden no pertenecer a las mismas clases gramaticales? La cuestión de fondo puede definirse de la siguiente manera: la noción de ‘estado preparatorio’, que es definitoria para interpretar un verbo como fracaso o amago, ¿se proyecta sintácticamente en estos verbos como un elemento adicional de su estructura o se deduce de la información léxica que aportan, en tanto que elementos del vocabulario de la lengua? Más allá de qué aspectos de la información adscriba cada teoría a la gramática o al léxico, centraremos la cuestión en qué elementos se proyectan en la sintaxis de estos verbos.

Esta sección se organiza de la siguiente manera: primero, presentaré las que considero las principales tres teorías lingüísticas actuales sobre hasta qué punto deben aceptarse aspectos conceptuales dentro de las estructuras gramaticales (§6.1). En §6.2 presentaré la teoría que minimiza la descripción enciclopédica en la gramática; la versión opuesta, que maximiza el papel de lo enciclopédico, aparece en §6.3, y en §6.4 presentaré la principal perspectiva que trata de integrar ambos elementos. En §6.5, evaluaré a la luz de estas tres teorías la descripción que hemos obtenido de los verbos con fase preparatoria.

6.1. Tres teorías sobre la división entre el significado gramatical y el extralingüístico

En la bibliografía se identifican tres propuestas distintas sobre esta división entre significado gramatical y significado no gramatical:

- a) El significado gramatical de una palabra es escueto y abstracto, y prácticamente todas las diferencias de significado surgen a partir del conocimiento no gramatical —sea léxico o de otro tipo—.
- b) El significado gramatical de una palabra es rico y detallado, de forma que la gramática distingue numerosas diferencias de significado que no necesariamente se reflejan en la morfología o la sintaxis.
- c) El significado gramatical de una palabra se reduce a una estructura esquemática que se enriquece con información más detallada, estructurada por el esquema que proporciona la categoría gramatical y el tipo de predicado.

La primera visión está ilustrada claramente en Borer (2013) o Marantz (1995), y la segunda visión tiene como exponentes, entre otros, a Jackendoff (1990, 2002, 2010), Pustejovsky (1995, 2013) o Levin & Rappaport (1995, 2005). La tercera opción, que reinterpreta sintácticamente algunos rasgos que tradicionalmente se consideran léxicos y deja otros fuera de la representación estructural, se refleja en el trabajo de Hale & Keyser (1993), Mateu (2002), Lieber (2004, 2016) o Ramchand (2008).

6.2. Teorías que minimizan el significado enciclopédico codificado

La propuesta de Marantz (1995) es que una palabra como *gata* en (1) no es diferente de una locución idiomática. La gramática solo aporta como parte del significado la información de que (1) designa un conjunto de propiedades no graduables, pero cuáles son esas propiedades es completamente irrelevante para la gramática, no puede deducirse a partir de nuestro conocimiento gramatical —es decir, no se define computacionalmente mediante la combinación de unidades menores— y solo cabe memorizarlo de una forma tan arbitraria como las gramáticas reconocen que se ha de memorizar el sentido de *Cada oveja con su pareja, sacar las castañas del fuego* o *Le dijo la sartén al cazo*. Dicho de otra manera, (1) significa para la gramática un tipo semántico, un predicado del tipo de (31) en términos de Montague (1972), que busca un argumento para adquirir valor de verdad, y carece de una posición de grado:

(31) <e,t>

Borer (2013) lleva a sus últimas consecuencias esta propuesta y termina concluyendo que, en sentido estricto, no existen distintos tipos de predicado. Su propuesta, que se conoce como *exo-esquelética*, propone que propiedades gramaticales como el número de argumentos o el aspecto léxico se definen sintácticamente sin acceso alguno a la situación que describe cada sustantivo o verbo. Cuando la sintaxis ya ha terminado de actuar, el hablante hace los esfuerzos que sean necesarios para acomodar la situación que asocia a cada palabra con la estructura que ha definido la sintaxis. En esta perspectiva, combinaciones como (32) no serían agramaticales, sino que simplemente definirían situaciones que consideramos absurdas o no corresponden a lo que interpretamos habitualmente en la realidad que intentamos describir mediante el lenguaje.

- (32) a. Pedro le pensó una novela a su hermano.
 b. Alejandro suicidó a la víctima.

El hablante, al enfrentarse a (32a), se vería obligado a interpretar alguna situación semejante a la telepatía, y en (32b) interpretaría algo parecido a que alguien ha matado a otra persona haciéndolo pasar por un suicidio, ha inducido el suicidio de alguien o algo parecido. La explicación es que lo que diferencia *pensar* de *escribir* o *suicidar* de *matar* no es información gramatical, sino información sobre las clases de situaciones del mundo que se describen, que son hechos sobre la realidad y no sobre la gramática.

6.3. Teorías que maximizan el significado enciclopédico codificado

La segunda familia de teorías, que se remonta a Jackendoff (1990), parte de un conjunto muy distinto de suposiciones. Para Jackendoff, dentro del modelo al que bautizó como Semántica Léxico-Conceptual, el significado de un elemento que resulta gramaticalmente relevante no coincide necesariamente con la información semántica que se proyecte en sintaxis. Dentro de un modelo de arquitectura paralela (cf. también Jackendoff, 2002), la sintaxis y la semántica deben relacionarse entre sí mediante reglas de proyección, pero ser parte de los elementos a los que aluden las reglas de proyección no dota de un estatuto distinto, en el plano semántico, a esos elementos.

Este planteamiento en paralelo permite dentro de esta teoría presentar estructuras semánticas muy detalladas que codifiquen de forma directa un gran número de distinciones entre elementos. Uno de los ejemplos más citados, por claros, de esta visión es la entrada que propone Jackendoff (1990) para el verbo *comer*:

- (33) comer
 cosa_i come cosa_j
 [Evento CAUSA ([Cosa i], [INC ([Cosa j], [Trayecto A [EN [BOCA-DE [Cosa i]]]]])]]]

Dicho de otra manera: la estructura semántica de este verbo codifica en su interior la información de que *comer* implica, en la realidad externa, introducir algo en la boca del agente del verbo. Esto es así pese a que *comer* no requiera una estructura reflexiva que sí requiere *meterse algo en la boca*, o a que no haya rastros en el comportamiento gramatical de *comer* de una estructura direccional. Esto no constituye ninguna clase de problema en este modelo, porque no proyectarse en la sintaxis no dice nada sobre el estatuto de un elemento: solo implica que ninguna regla de asociación con el plano sintáctico alude a ese elemento, que no por ello pierde su naturaleza de componente relevante para la descripción gramatical de un elemento.

En trabajos posteriores, como Jackendoff (2002), esta estructura de (33) es solo una parte de la información codificada en el nivel semántico; al igual que en fonología, en semántica Jackendoff postula la existencia de distintas dimensiones de codificación de la información, que interseccionan en una misma pieza léxica: (33) corresponde al plano descriptivo, que se une al plano referencial o el plano informativo (2002: 11).

Esto no quiere decir que todo lo interpretativo deba codificarse en la estructura semántica de un elemento. En Jackendoff (2010) se propone que la estructura conceptual con todos sus planos coexiste con una estructura espacial no lingüística que, por ejemplo, resulta relevante para la distinción léxica entre gansos, patos y cisnes (2010: 99) —en paralelo a cómo la información enciclopédica diferencia entre perros y gatos en Marantz (1995)—; estos dos sistemas deben interactuar con los sistemas perceptivos (cf. sobre todo el capítulo 3 de Jackendoff 2010).

De una forma similar, Pustejovsky (1995) codificaría en una estructura a la que llama ‘estructura de qualia’ la información de que el sustantivo *gata* en (1), por ejemplo, tiene un tamaño, color y forma típicos —no hay gatos azules, ni del tamaño de un autobús—. Esta información, que Pustejovsky (2013) muestra cómo transferir a una teoría de tipos semánticos lógicos clásica, puede estar contenida en el nivel semántico, y puede ser sometida a la misma división entre información lingüística, espacial y perceptiva que propone Jackendoff (2010). Esta disociación entre planos que, finalmente, interactúan entre sí permite también integrar en la estructura semántica elementos inferidos que se siguen del significado léxico pero no están codificados directamente en ellos, como sucedería con la fase preparatoria (Ims & Pustejovsky 2010, Brown et al. 2016), cuestión a la que volveremos.

Esta postura que da lugar a estructuras conceptuales ricas y organizadas es posible dentro de estas teorías porque asumen un tratamiento paralelo de los niveles gramaticales, de forma que la semántica y la sintaxis son autónomas una de la otra, y algunos aspectos gramaticales de las piezas léxicas no se codifican en la estructura sintáctica pero son igualmente relevantes para la gramática. Tener o no reflejo en sintaxis depende de la existencia de reglas de asociación entre una estructura semántica y otra sintáctica. De esta manera, dentro del nivel semántico, se pueden definir otros rasgos que son igualmente relevantes para la arquitectura de la gramática, pero que simplemente no han pasado al plano sintáctico porque no se les aplican reglas de asociación: en este modelo, por tanto, no tener incidencia sintáctica no equivale a no tener incidencia gramatical en términos absolutos.

6.4. Teorías de integración entre el significado conceptual codificado y no codificado

La tercera y última teoría trata el significado gramatical como una versión esquemática de la interpretación de un elemento léxico. Posiblemente el sistema más desarrollado en este punto sea el de Lieber (2004, 2006, 2009, 2016), cuyo objetivo es explicar el hecho de que el lenguaje humano natural rara vez muestra una relación uno a uno entre forma y significado (Lieber, 2016: 93). En lugar de tomar la postura de que los aspectos del significado que son variables están fuera de la gramática, Lieber propone que estos aspectos surgen como resultado de la esquematización de nociones semánticas concretas en rasgos abstractos que componen lo que llama ‘el esqueleto’. El esqueleto de un elemento léxico actúa como una plantilla que acomoda en su interior la información conceptual que enriquece ese significado. Así, por ejemplo (2004: 30), Lieber admite la existencia de cuatro esqueletos básicos para los verbos, que designa como ‘situaciones’ —la categoría abstracta que complementa a esta, ‘entidades’, también contiene sus propias divisiones, que dejaremos aquí al margen—.

- (34) a. Estados, entendidos como situaciones no dinámicas (*significar*).
 b. Actividades simples, que son situaciones dinámicas (*besar*).
 c. Verbos de cambio, que son situaciones dinámicas que entrañan una secuencia de estados o localizaciones que difieren entre sí (*evaporar*).
 d. Verbos de manera, que son situaciones dinámicas que implican una trayectoria pero que no mide fases internas del evento (*bailar*).

Lieber (2004: 28-32) deriva estos esqueletos a partir de dos rasgos que toma como los únicos dos componentes de significado realmente relevantes para definir clases de situación: el primero, [dinámico], distingue los estados de los eventos. El segundo, al que llama ‘Posición o Estado eventual inferido’, equivale a una trayectoria abstracta que se ha de asociar al verbo, y

que solo puede aplicarse a los verbos dinámicos. En investigación posterior (cf. 2016: 94-95) aumenta la nómina de rasgos del esqueleto hasta siete elementos binarios. El valor del rasgo [dinámico] diferencia (34a) de (34b-d); un rasgo [B] (por ‘boundedness’, delimitación) diferencia los verbos télicos de los atélicos y el componente durativo que diferencia los eventos instantáneos de los que contienen extensión temporal se define mediante el valor positivo o negativo de ‘posición o estado eventual inferido’.

Sobre estas plantillas de significado, la información enciclopédica completaría la interpretación del verbo y daría lugar a diferencias que, en la teoría de Lieber, no son gramaticalmente relevantes en principio: las que median entre los cambios que describen verbos de cambio como *evaporar*, *matar*, *pintar* o *freír*, o entre las maneras que contienen los verbos sin fases intermedias de cambio como *bailar*, *cojear*, *temblar* o *flotar*.

6.5. Los componentes de los verbos de fracaso y amago: la naturaleza no sintáctica de la fase preparatoria

La cuestión está en si la fase preparatoria que hemos identificado en los verbos de amago y fracaso se ha de reflejar gramaticalmente, así como la falta de correspondencia entre esa preparación y el efecto conseguido. En términos semiformales, podríamos proponer que un verbo de fracaso y amago contiene al menos la información de (35), que formulo en términos clásicos con independencia de las tres teorías que acabo de presentar:

$$(35) \exists e[\text{fase-preparatoria-de-}e'(e)] \ \& \ \neg \exists e'[\text{efecto-de-}e(e')]$$

(35) trata de capturar la esencia semántica de estos verbos: existe una eventualidad (e) que es la fase preparatoria de una eventualidad (e'), pero la eventualidad e' no llega a producirse. Hemos visto que hay dos situaciones distintas que satisfacen esta descripción: no se produce efecto alguno (amago) o se produce un efecto distinto a aquel que sería la continuación natural de la fase preparatoria (fracaso). En el caso de los verbos de amago, (35) es suficiente porque estos verbos son, como hemos visto, atélicos y no incluyen un resultado en su denotación.

En el caso de los verbos de fracaso, se obtiene un resultado que no estaba conectado preparatoriamente con el evento; en una representación semiformal, (36) trata de capturar esto: se produce un evento e'' que sigue temporalmente a e pero no se conecta causalmente con él.

$$(36) \exists e[\text{fase-preparatoria-de-}e'(e)] \ \& \ \neg \exists e'[\text{efecto-de-}e(e')] \ \& \ \exists e'' \ \& \ t(e) > t(e'')$$

Podemos ser más específicos con respecto al evento en que culmina un verbo de fracaso: específicamente, existe un efecto, pero ese efecto puede caracterizarse como el contrario al que esperaba llegar el sujeto y al que conducía el estado preparatorio. Esta situación recuerda al caso de los llamados eventos negativos (cf. Fábregas & González Rodríguez, 2020 para una revisión del concepto), que son aquellas situaciones en que el predicado denota la inhibición de una acción que de otra forma se esperaba. Concretamente, lo que tendríamos aquí sería la inhibición del efecto del evento: existe un efecto, que es la inhibición del resultado al que habría conducido la fase preparatoria. Este evento e'' en (36), por tanto, sería descrito como la inhibición del evento e .

$$(37) \exists e[\text{fase-preparatoria-de-}e'(e)] \ \& \ \neg \exists e'[\text{efecto-de-}e(e')] \ \& \ \exists e''[\text{inhibición-de-}e'(e'')] \ \& \ t(e) > t(e'')$$

Visto desde este punto de vista, la cuestión es si (35) y (37) están codificado mediante rasgos gramaticales o si estas representaciones son una formalización lógica de la información del mundo real que enriquece la interpretación de los rasgos gramaticales.

Examinemos hasta qué punto el primer componente de significado, la fase preparatoria, está sintácticamente activa. Para poder abordar esta cuestión, partiré de una idea que, si bien entiendo que hasta cierto punto es arbitraria, creo que permanece implícita en la mayor parte de la bibliografía: las lenguas tienden a expresar sintácticamente una sola vez cada pieza de información. Si una estructura define ya estructuralmente una noción, generalmente se rechaza (o al menos tiene un efecto marcado, quizá estilístico) una segunda expresión, igualmente sintáctica, de esa misma noción. Por ejemplo, desde Vendler (1957) sabemos que los verbos que sintácticamente expresan estados suelen rechazar la perífrasis progresiva, que se considera a su vez estativa¹ (38):

- (38) a. Juan sabe inglés.
b. ??Juan está sabiendo inglés.

La segunda oración es, al menos, marcada; puede ser rescatada tal vez mediante procedimientos que dinamizan el predicado saber inglés, pero rechazan una lectura en que el verbo es puramente estativo. La explicación que suele darse es que la proyección sintáctica de una misma noción se siente como redundante, innecesaria o es simplemente imposible si implica la duplicación interpretativa de la misma información —la concordancia, de hecho, no se interpreta semánticamente, aunque se repitan los mismos rasgos en varios elementos sintácticos—.

Partiendo de esta idea, una forma inicial de diagnosticar si el componente de estado preparatorio de los verbos de fracaso y amago proyecta sintácticamente es comprobar hasta qué punto admiten combinación con estructuras gramaticales que, a su vez, también fuercen la lectura de estado preparatorio. Si el componente de estado preparatorio en esos verbos se proyecta sintácticamente, esperamos que la combinación con otros recursos sintácticos que codifiquen la misma noción será al menos marcada; si no, la combinación será natural.

La bibliografía (cf. Piñón, 1997) ha observado varios contextos sintácticos que fuerzan a interpretar una fase preparatoria que conduce a un efecto. Uno de esos contextos es (de nuevo) la perífrasis progresiva, que, con verbos eventivos que carecen de duración y por tanto no pueden interpretar la progresión como un avance sin culminación dentro de esa duración, fuerza la lectura en que los participantes se encuentran en una situación cuya continuación natural sería la de alcanzar el evento:

- (39) Pedro está llegando.

Dado que en (39) el verbo *llegar* es puntual —solo se satisface propiamente cuando el sujeto alcanza la meta—, la perífrasis progresiva no puede aprovechar una duración interna para satisfacer el intervalo temporal que excluye su culminación (cf. Landmann, 1992; García Fernández, 2006). En consecuencia, (39) se interpreta como referido a una fase preparatoria: Pe-

¹ En mi caracterización de la perífrasis progresiva sigo a Carrasco (2006b), que la presenta —siempre que el auxiliar no está en formas compuestas o indefinido, donde puede admitir lecturas continuativas— como una perífrasis que estativiza el predicado focalizando en un único punto temporal del desarrollo del evento (cf. también Dik, 1987; Vlach, 1993; Ramchand, 2018). Los casos de aparente uso dinamizador de la perífrasis (*Me está gustando*) pueden reinterpretarse como casos en que es necesario construir un desarrollo del evento del verbo principal para evitar la doble definición sintáctica como estado.

dro se encuentra en una situación en que, si nada cambia, se alcanzará el efecto natural de que llegará. Consecuentemente, se interpreta que la llegada es inminente.

Otra construcción sintáctica, porque involucra la proyección de estructura adicional, que interpreta una fase preparatoria son los modificadores introducidos por *en* en las condiciones en que el predicado no es télico o no hay una duración que pueda medirse.

(40) Pedro llega en diez minutos.

En (40), *en diez minutos* equivale a *dentro de diez minutos* o *tras diez minutos*, porque el verbo no proporciona una duración que pueda medirse como diez minutos, y el modificador mide el tiempo que transcurre entre el comienzo del evento —que es también su final, porque es instantáneo— y un punto temporal arbitrario que, en presente, suele identificarse con el momento del habla. La idea es que estos diez minutos miden la duración de la fase preparatoria.

Finalmente, el español tiene una perífrasis que identifica la fase preparatoria cuya extensión natural haría que se alcanzara el efecto: *estar a punto de* (Carrasco, 2006a).

(41) Pedro está a punto de llegar.

(41) y (39) expresan casi la misma situación: Pedro se encuentra en una situación cuya extensión natural termina en la llegada.

Estos tres procedimientos no léxicos permiten asegurar que existe una versión gramaticalmente codificada de la fase preparatoria, puesto que, con el mismo verbo —que carece de ella— pueden forzar a que se interprete. Consecuentemente, esa fase preparatoria no puede ser parte de la información enciclopédica que enriquece el significado del verbo.

Dados estos elementos, veamos si la fase preparatoria de un verbo de fracaso y amago está codificada gramaticalmente, al igual que estos elementos, o no. Una observación relevante para decidir es que los tres procedimientos gramaticales que se presentan en (39), (40) y (41) no pueden combinarse de manera natural si los tres procedimientos contienen la misma interpretación de estado preparatorio.

(42) contiene casos, en mi opinión, de estructuras marcadas donde o bien se reinterpreta alguna parte como un inciso aclaratorio (42b, por ejemplo, con *en diez minutos* separado prosódicamente del resto) o bien alguno de los elementos pierde su valor de estado preparatorio (por ejemplo, en 42c, en la lectura en que no se interpreta que Pedro se encuentre en un estado preparatorio de diez minutos que conduce a su llegada, sino que se dice que, tras pasar diez minutos, Pedro estará en el estado preparatorio asociado a *llegar*).

- (42) a. ??Pedro está a punto de estar llegando.
 b. #Pedro está a punto de llegar en diez minutos.
 c. #Pedro está llegando en diez minutos.

Es cierto que podría pensarse que (42a) es agramatical porque en general la perífrasis *estar a punto de* rechaza los estados, y *estar + gerundio* crea un estado que excluye el punto inicial. Como muestra Carrasco (2006a: 150-151), esta perífrasis puede imponer una lectura de evento sobre el estado, como en los ejemplos de (43). Esta interpretación, fácilmente derivable del hecho de que lo relevante en esos estados es su inicio cuando se combinan con *estar a punto de*, no está disponible en (42a).

- (43) a. Pedro está a punto de tener una casa (=‘empezar a tener una casa’, ‘adquirir’)
 b. Pedro está a punto de saberlo (=‘empezar a saberlo’, ‘enterarse’)

Una explicación directa de la agramaticalidad de (42a) es que *estar + gerundio* fuerza en los tiempos no perfectivos una lectura que excluye el inicio y en final del evento (Carrasco, 2006b), mientras que *estar a punto de* toma el inicio del evento. Sin embargo, esta explicación no puede extenderse a (42b) y (42a), donde propongo que la agramaticalidad depende de la imposibilidad de definir dos fases preparatorias sobre el mismo verbo o especificar doblemente una fase preparatoria. Desde esta perspectiva, el problema de (42a) —el motivo por el que *estar a punto de* rechaza los estados— puede deberse precisamente a que una fase preparatoria carece de un punto inicial definido pero está definida por su punto final —cuando se llega a un efecto—. En consecuencia, una fase preparatoria no puede combinarse con otra porque su punto final debería ser el inicio de la siguiente, que no existe.

Esta situación, al menos marcada, contrasta con lo que sucede con los verbos de fracaso y amago, que son naturales con cualquiera de las tres estructuras sintácticas que definen el estado preparatorio. Tomemos, para garantizar que esta prueba funciona, un verbo puntual, igual que *llegar: perder (una partida)*. Este verbo tiene todas las propiedades de un verbo de fracaso: debe haber una fase preparatoria (*jugar a algo*) orientada hacia un efecto que, sin embargo, no se da. Aunque implique un número menor de goles que el equipo ganador, no podemos decir de alguien que ha perdido un partido porque ha marcado cero goles si no ha estado jugando ese partido.

Pues bien: este predicado admite los tres elementos que fuerzan la lectura preparatoria.

- (44) a. El Real Madrid está perdiendo el partido.
 b. A este paso, el Real Madrid pierde el partido en diez minutos.
 c. El Real Madrid está a punto de perder el partido.

Este patrón sugiere con fuerza que el componente preparatorio no está definido sintácticamente en estos verbos. Si fuera así, esperaríamos que estos verbos dieran resultados marcados en las oraciones de (44), de la misma manera que (42) es marcado porque estaríamos combinando dos fases preparatorias en la sintaxis.

En cambio, si la fase preparatoria no está proyectada sintácticamente en estos verbos, sino que es parte de la información enciclopédica, (44) no presenta ningún problema: (44) define el estado preparatorio de ‘perder un partido’, que a su vez se interpreta léxicamente como ‘actuar con intención de ganar y no lograrlo’. El primer miembro de esta definición funciona como una preparación para la victoria, que queda truncada en la segunda parte, y la compatibilidad con un procedimiento gramatical que defina una fase preparatoria muestra que ese miembro no proyecta mediante un rasgo sintáctico.

Veamos ahora el componente de que el efecto del estado preparatorio no se obtiene. En esencia, lo que esto indica es que se produce un bloqueo del efecto, o que el efecto se desvía. Hasta donde se me alcanza, el español posee elementos gramaticales que cancelan el entrañamiento de que se produce un efecto, pero carece de elementos gramaticales que fuercen la lectura de que el efecto se ha desviado de lo esperable o deseado, que sin embargo puede expresarse mediante procedimientos léxicos, como veremos.

El principal procedimiento gramatical que cancela el entrañamiento de que se obtiene una culminación es la perífrasis progresiva. La llamada paradoja imperfectiva (Dowty, 1977) permite cancelar el entrañamiento de (45) de que se alcanza el otro lado de la calle: (46a) parte

de un evento que, para ser verdadero, tiene que implicar que el sujeto está cruzando la calle, pero el progresivo de hecho anula el entañamiento de que se llegue a esta culminación, como muestra la continuación de (46b).

(45) Pedro cruzó la calle.

(46) a. Pedro estaba cruzando la calle.

b. Pedro estaba cruzando la calle cuando le atropelló un camión.

El análisis habitual de la paradoja imperfectiva de (46) es modal (Vlach, 1981; Landmann, 1992): (46a) presenta un estado de cosas cuya continuación natural sería que el sujeto llegara al otro lado de la calle, pero esta continuación no es parte de la información codificada sintácticamente en (46a) y, por tanto, es compatible con escenarios en los que intervienen otras circunstancias que hacen que la acción se desvíe de su continuación natural.

Los verbos de fracaso y amago son perfectamente compatibles con esta perífrasis progresiva en la lectura de paradoja imperfectiva.

(47) a. Pedro malogró su carrera.

b. Pedro estaba malogrando su carrera.

Esta compatibilidad sugiere de nuevo que el componente de ‘suspensión del efecto esperable’ en estos verbos no está especificado sintácticamente. De hecho, la consecuencia de hacer que el progresivo opere sobre el verbo *malograr* en (47b) es la de suspender el entañamiento de que la carrera de Pedro alcanza el estado de ‘malograda’: (47b) es compatible con una continuación en que se niegue que finalmente se llegara a malograr la carrera, como en (48).

(48) Pedro estaba malogrando su carrera cuando conoció a un nuevo editor que la encauzó.

El papel del verbo léxico y el de la perífrasis progresiva, en este caso, actúan en direcciones contrarias. Esto debería dar lugar a una contradicción lógica si tanto el efecto no alcanzado codificado en el verbo como el que proporciona la perífrasis progresiva actuaran ambos sobre el mismo plano: el verbo especificaría que la carrera termina fracasando mientras que la perífrasis especificaría que la carrera no alcanza el fracaso. En cambio, si, como proponemos, el componente de efecto no alcanzado que codifica el verbo no es parte de la información gramatical, los dos componentes son perfectamente compatibles, de forma esperable dados los datos: el verbo especifica léxicamente, pero no proyecta gramaticalmente, la información enciclopédica de que el efecto obtenido no era el que buscaba el sujeto, y gramaticalmente la perífrasis progresiva, tal y como hace en otros casos, suspende el entañamiento de que se alcance ese efecto.

Con respecto a la noción de que se puede obtener un efecto distinto al que debería seguir el curso natural de los acontecimientos, el español puede expresarlo mediante otros procedimientos léxicos, como los adverbios *accidentalmente* o *fortuitamente*. (49) es compatible con un escenario en que las circunstancias conducen de forma natural a que Pedro rompa la ventana, pero (50) indica necesariamente que ese no era el efecto esperable del curso natural de los acontecimientos.

(49) Pedro rompió la ventana con el bastón.

(50) Pedro rompió la ventana accidentalmente con el bastón.

El español sí tiene, por el contrario, procedimientos gramaticales que específicamente niegan que el resultado sea el que buscaba intencionalmente el sujeto, como la estructura con dativo y pronombre reflexivo de (51) o la perífrasis *terminar + gerundio* (52). Sin embargo, estos procedimientos no especifican que el resultado obtenido sea distinto al que favorecerían las circunstancias de la fase preparatoria.

(51) A Pedro se le rompió la ventana.

(52) Pedro terminó rompiendo la ventana.

El propio hecho de que el español carezca de procedimientos gramaticales que codifiquen la interpretación de que se obtiene un resultado distinto al que favorecería la fase preparatoria constituye, en mi opinión, un argumento de que este significado no está gramaticalizado y solo puede expresarse como parte del conocimiento enciclopédico que se asocia a las piezas léxicas. Además, de nuevo, los modificadores que lo codifican léxicamente son compatibles con los propios verbos que expresan este significado:

(53) Pedro se confundió de vagón accidentalmente.

Nótese que en este caso la información que aporta el modificador y el verbo es hasta cierto punto redundante: si alguien se confunde, es evidente que ese resultado no estaba buscado por el sujeto, que es justo lo que codifica *accidentalmente*. En contraste con (48), el efecto que contradice lo esperable no es cancelado por *accidentalmente*, sino que es reforzado por él. Esto es justamente lo que esperamos si los dos elementos actúan en el mismo plano, de manera que el significado se obtiene sumando los componentes no estructurales que codifican, describiendo las mismas circunstancias enciclopédicas, las dos piezas léxicas por separado.

6.6. Evaluación crítica de las distintas teorías

En la discusión previa he argumentado que los dos componentes centrales del significado del fracaso y del amago —la existencia de una fase preparatoria y la ausencia del efecto para el que prepara esa fase, que se manifiesta como ausencia de efecto en los verbos de amago y como obtención de un efecto distinto en los verbos de fracaso— no están proyectados sintácticamente en estos verbos. El primer componente puede codificarse sintácticamente, sin producir redundancias ni efectos marcados, sobre el significado del verbo, y de la misma manera puede suspenderse el efecto no deseado en los verbos de fracaso mediante recursos sintácticos. La conclusión es que los dos componentes del significado del fracaso y del amago parecen ser parte de un contenido no proyectado directamente en la sintaxis de estos verbos.

Veamos ahora cómo las tres teorías presentadas en §6.2-6.4 pueden integrar estas observaciones. Elegir entre ellas está condicionado por el resto de suposiciones teóricas que se asuman en cada aproximación; además, los modelos que dejan de lado la información conceptual, como el primero presentado, podrían ser en principio compatibles con una teoría de la información enciclopédica en que esta estuviera codificada como propone el segundo conjunto de teorías, o incluso con una teoría de la interficie semántica que incorporara los rasgos abstractos de la tercera teoría.

La teoría que minimiza la cantidad de información enciclopédica que se codifica dentro de una pieza léxica (§6.2, cf. Marantz, 1995) en principio indicaría que ninguno de estos as-

pectos del significado pueden ser parte de la representación semántica de los verbos de fracaso y amago, y por tanto que estos constituyen una clase que describe la realidad enciclopédicamente pero que no se espera que sea homogénea con respecto a su comportamiento gramatical. Tal vez la diferencia entre la atelicidad de los verbos de amago frente a la telicidad de los verbos de fracaso pudiera estar recogida de alguna manera, pero en realidad la estructura de estos verbos sería la misma que para otros verbos atélicos no de amago, como *correr*, y télicos sin fracaso, como *leer un libro*. Un aspecto problemático de esta perspectiva, en mi opinión, es que la existencia de un evento que se interpreta como preparatorio para otro, que es común a todos los verbos de fracaso o amago, no puede caracterizarse de forma directa. La impresión es que se pierde una generalización por esta parte, si bien los defensores de esta teoría seguramente aduzcan que no se trata de una generalización que competa a la investigación gramatical, por definición dentro de las suposiciones adoptadas en su teoría.

Pasemos ahora a la teoría que trata la información conceptual como un plano estructurado de información. Junto al hecho de que esta teoría disocia ser gramaticalmente relevante de proyectarse en la sintaxis porque asume una arquitectura con niveles paralelos, es, hasta donde se me alcanza, la única teoría que ha desarrollado de forma explícita procedimientos para codificar aspectos del significado que pueden ser inferibles pero quedar fuera de la denotación estricta de una pieza léxica. Específicamente, Im & Pustejovsky (2010) y Brown *et al.* (2016) proponen una identificación contextual de cada predicado verbal, que se descompone en subeventos ordenados temporalmente. Por ejemplo, (54, Im & Pustejovsky, 2010: 205) adapta la estructura subeventiva de *matar*.

- (54) *matar* (x, y)
 subevento 1 (estado previo): *estar_vivo*(y)
 subevento 2 (proceso): desarrollo de *matar* (x)
 subevento 3 (proceso): *morir*(y)
 subevento 4 (estado posterior): *estar_muerto*(y)

En sentido estricto, el proceso del subevento 2 es el que nombra la denotación del verbo, mientras que los demás subeventos se infieren o están presupuestos, pero son igualmente necesarios en una interpretación normal del predicado. Partiendo de estas premisas, un verbo de amago tendría la siguiente estructura subeventiva:

- (55) verbo de amago(x)
 subevento 1 (estado previo): *no_estar_en_efectoA* (x)
 subevento 2 (proceso): *dirigirse_a_efectoA* (x)
 subevento 3 (estado posterior): *no_estar_en_efectoA* (x)

La fase preparatoria del efecto es el propio proceso, pero no hay transición. Por su parte, un verbo de fracaso, que tiene un efecto distinto, puede presentarse como sigue:

- (56) verbo de fracaso(x)
 subevento 1 (estado previo): *no_estar_en_efectoA* (x)
 subevento 2 (proceso): *dirigirse_a_efectoA* (x)
 subevento 3 (proceso): *llegar_a_efectoB*(x)
 subevento 4 (estado posterior): *no_estar_en_efectoA* (x)

La diferencia con la tercera teoría (Lieber, 2004, 2016) es que en ella estas subfases no pueden precisarse en el esqueleto de manera que indiquemos si el efecto alcanzado es igual o distinto de lo que se esperaba, precisamente por lo abstracto de los rasgos que lo componen. Un verbo de amago (57a) se diferenciaría de un verbo de fracaso (57b) por la telicidad que aporta el rasgo [B]; ambos serían dinámicos. La teoría admite que el rasgo de posición o estado eventual inferido (que representaré como EEI) aporte la idea de extensión temporal que podría conducir a un efecto.

- (57) a. [+dinámico, -B, +EEI]
 b. [+dinámico, +B, +EEI]

La noción de que el rasgo EEI intenta conducir a un efecto que no se obtiene en (57a) o que alcanza un efecto distinto al deseado en (57b) debería estar aportado por la información conceptual que se añade al esquema de estos rasgos —dando contenido a EEI, específicamente—. Ninguno de estos dos factores está proyectado como parte del esqueleto abstracto del verbo, pero el esquema proporciona posiciones para ambos elementos.

7. CONCLUSIONES

En este trabajo he explorado las propiedades semánticas de una clase de verbos poco estudiada en español, aquellos que expresan fracaso y amago. He concluido que se definen por la propiedad de denotar fases preparatorias que deberían conducir a un efecto; en ninguno de los dos casos se alcanza el efecto para el que la fase inicial se preparaba. El amago, específicamente, carece de efecto y el fracaso puede interpretarse como alcanzar un efecto distinto a aquel para el que se preparaba.

Desde el punto de vista analítico, he revisado las tres teorías formales más extendidas en la actualidad con respecto a la división entre información enciclopédica y significado gramatical. He concluido que sus planteamientos teóricos determinan si esta clase de verbos se representa de forma diferente a otros verbos télicos o atélicos o no. En principio, la teoría mejor adaptada para poder definir esta clase de verbos de forma distintiva es la que emplea una estructura conceptual desarrollada, lo cual no impide que una teoría estrictamente sintáctica pueda aprovechar esa estructura como una forma de organizar la información conceptual que se debe añadir a la sintaxis. Con respecto a la tercera teoría, difiere en el aspecto sustancial de si acepta o no la existencia de niveles de abstracción dentro de la representación semántica, lo cual implica que combinarla con el análisis de la estructura conceptual desarrollada necesita cierto grado de adaptación, que sin embargo no es imposible: podría proponerse, por ejemplo, que la estructura conceptual tiene que imbricarse con el esqueleto para dotar de contenido específico a rasgos como EEI.

BIBLIOGRAFÍA

- ACQUAVIVA, Paolo y Laure GARDELLE (2023): «Pluralia tantum and singularia tantum», en Peter Ackema, Sabrina Bendjaballah, Eulàlia Bonet y Antonio Fábregas (eds.), *The Wiley Blackwell Companion to Morphology*, Oxford, Wiley, pp. 2043-2071. DOI: <https://doi.org/10.1002/9781119693604.morphcom065>
- AISSEN, Judith (2003): «Differential object marking: iconicity vs. economy», *Natural Language and Linguistic Theory*, 21(3), pp. 435-483. DOI: <https://doi.org/10.1023/A:1024109008573>
- ALLAN, Keith y Kate BURRIDGE (2006): *Forbidden Words: Taboo and the Censoring of Language*, Cambridge, Cambridge University Press. DOI: <https://doi.org/10.1017/CBO9780511617881>
- ARIZA, Manuel (1989): «La preposición a de objeto: teorías y panorama», *Lexis*, 13, pp. 203-222. DOI: <https://doi.org/10.18800/lexis.198902.002>
- BELLO, Andrés (1847): *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*, Tenerife, Aula de Cultura de Tenerife. [Editada por Ramón Trujillo, 1981]
- BICKEL, Balthasar (1996): *Aspect, mood, and time in Belhare: Studies in the semantics-pragmatics interface of a Himalayan language*, Tesis doctoral, Zurich, Universidad de Zurich.
- BORER, Hagit (2013): *Taking form*, Oxford, Oxford University Press. DOI: <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199263936.001.0001>
- BOSSONG, Georg (1985): *Differentielle Objektmarkierung in den Neuiranisdchen Sprachen*, Tübinga, Gunter Narr Verlag.
- BROWN, Susan W., James PUSTEJOVSKY, Annie ZAENEN y Matha PALMER (2016): «Verb meaning in context: Integrating verbnet and GL predicative structures», en *Proceedings of the LREC 2016 Workshop: ISA-12*, Potoroz (Eslovenia), pp. 56-61.
- CARRASCO, Ángeles (2006a): «Estar a punto de + infinitivo», en Luis García Fernández (dir.), *Diccionario de perífrasis verbales*, Madrid, Gredos, pp. 146-152.
- CARRASCO, Ángeles (2006b): «Estar + gerundio», en Luis García Fernández (dir.), *Diccionario de perífrasis verbales*, Madrid, Gredos, pp. 136-142.
- CHRISTOPHE, Véronique (1998): *Les émotions: tour d'horizon des principales théories*, Ville-neuve-d'Ascq, Presses universitaires du Septentrion. DOI: <https://doi.org/10.4000/books.septentrion.50970>
- COSERIU, Eugenio (1978): *Gramática, semántica, universales*, Madrid, Gredos.
- COSERIU, Eugenio (1992): *Competencia lingüística: elementos de la teoría del hablar*, Madrid, Gredos.
- DELBECQUE, Nicole (1999): «Two transitive construction frames in Spanish: the prepositional and the non-prepositional accusative», en Leon De Stadler y Christoph Eyrych (eds.), *Issues in Cognitive Linguistics*, Berlín, De Gruyter, pp. 407-424.
- DIK, Simon (1987): «Copula auxiliarization: how and why», en Martin Harris y Paolo Ramat (eds.), *Historical development of auxiliaries*, Berlín, Mouton de Gruyter, pp. 53-84. DOI: <https://doi.org/10.1515/9783110856910.53>
- DOWTY, David R. (1977): «Toward a semantic analysis of verb aspect and the English "Imperfective" progressive», *Linguistics and Philosophy*, 1, pp. 45-79. DOI: <https://doi.org/10.1007/BF00351936>
- EVANS, Barrie (1996): «Event variables and Davidson's program in semantics», *UCL Working Papers in Linguistics*, 8, pp. 1-10. En línea: <https://www.phon.ucl.ac.uk/home/PUB/WPL/96papers/evans.pdf> [20/9/2023].

- FÁBREGAS, Antonio y Raquel GONZÁLEZ RODRÍGUEZ (2020): «On inhibited eventualities», *Natural Language and Linguistic Theory*, 38, pp. 729-773. DOI: <https://doi.org/10.1007/s11049-019-09461-y>
- FODOR, Jerry (1998): *Concepts: Where Cognitive Science Went Wrong*, Oxford, Oxford University Press. DOI: <https://doi.org/10.1093/0198236360.001.0001>
- GARCÍA FERNÁNDEZ, Luis (2006): «<Estar> + gerundio», en Luis García Fernández (dir.), *Diccionario de perífrasis verbales*, Madrid, Gredos, pp. 136-142.
- GARRIDO MEDINA, Joaquín (1994): *Lógica y lingüística*, Madrid, Síntesis.
- HALE, Kenneth y Samuel J. KEYSER (1993): «On argument structure and the lexical expression of syntactic relations», en Kenneth Hale y Samuel J. Keyser (eds.), *The view from building 20*, Cambridge (Mass.), MIT Press, pp. 53-110.
- IM, Seohyun y James PUSTEJOVSKY (2010): «Annotating lexically entailed subevents for textual inference tasks», *Proceedings of FLAIRS*, 23, pp. 204-209. En Twenty-third international FLAIRS conference. En línea: <https://cdn.aaai.org/ocs/1383/1383-7761-1-PB.pdf> [20/9/2023].
- JACKENDOFF, Ray (1990): *Semantic structures*, Cambridge (Mass.), MIT Press.
- JACKENDOFF, Ray (2002): *Foundations of Language: Brain, Meaning, Grammar, Evolution*, Oxford, Oxford University Press. DOI: <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780198270126.001.0001>
- JACKENDOFF, Ray (2010): *Meaning and the lexicon*, Oxford, Oxford University Press.
- LACA, Brenda (1995): «Sobre el uso del acusativo preposicional en español», en Carmen Pensado (ed.), *El complemento directo preposicional*, Madrid, Visor, pp. 61-91.
- LANDMANN, Fred (1992): «The progressive», *Natural language semantics*, 1(1), pp. 1-32. DOI: <https://doi.org/10.1007/BF02342615>
- LEVIN, Beth (1993): *English Verb Classes and Alternations: A Preliminary Investigation*, Chicago / Londres, University of Chicago Press.
- LEVIN, Beth y Malka RAPPAPORT-HOVAV (1995): *Unaccusativity*, Cambridge (Mass.), MIT Press.
- LEVIN, Beth y Malka RAPPAPORT-HOVAV (2005): *Argument Realization*, Cambridge, Cambridge University Press. DOI: <https://doi.org/10.1017/CBO9780511610479>
- LIEBER, Rochelle (2004): *Morphology and lexical semantics*, Cambridge, Cambridge University Press. DOI: <https://doi.org/10.1017/CBO9780511486296>
- LIEBER, Rochelle (2006): «The category of roots and the roots of categories», *Morphology*, 16, pp. 247-272. DOI: <https://doi.org/10.1007/s11525-006-9106-2>
- LIEBER, Rochelle (2009): «A lexical semantic approach to compounding», en Rochelle Lieber y Pavol Stekauer (eds.), *The Oxford Handbook of Compounding*, Oxford, Oxford University Press, pp. 78-104. DOI: <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199695720.013.0005>
- LIEBER, Rochelle (2016): *English nouns: The ecology of nominalization*, Cambridge, Cambridge University Press. DOI: <https://doi.org/10.1017/CBO9781316676288>
- LYONS, John (1977): *Semantics*, Cambridge, Cambridge University Press.
- MARANTZ, Alec (1995): *Cat as a phrasal idiom*. Ms. inédito, MIT.
- MATEU, Jaume (2002): *Argument Structure. Relational Construal at the Syntax-Semantics Interface*. Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona.
- MOENS, Marc y Mark STEEDMAN (1988): «Temporal ontology and temporal reference», *Computational Linguistics*, 14, pp. 15-28.
- PIÑÓN, Christopher (1997): «Achievements in an event semantics», *Semantics and Linguistic Theory* [número especial: Aaron Lawson (ed.), *Proceedings of SALT7*], pp. 273-296. DOI: <https://doi.org/10.3765/salt.v7i0.2781>

- POLANČEC, Jurica (2021): «Two-phase verbs: a crosslinguistic look at an actional class», *Sprachtypologie and Universalienforschung*, 74, pp. 467-506. DOI: <https://doi.org/10.1515/stuf-2021-1042>
- POTTS, Christopher (2007): «The expressive dimension», *Theoretical Linguistics*, 33, pp. 165-198. DOI: <https://doi.org/10.1515/TL.2007.011>
- PULVERMÜLLER, Friedemann (2005): «Brain mechanisms linking language and action», *Nature Reviews Neuroscience*, 6, pp. 576-82. DOI: <https://doi.org/10.1038/nrn1706>
- PUSTEJOVSKY, James (1995): *The Generative Lexicon*, Cambridge (Mass.), MIT Press. DOI: <https://doi.org/10.7551/mitpress/3225.001.0001>
- PUSTEJOVSKY, James (2013): «Type theory and lexical decomposition», en James Pustejovsky, Pierrette Bouillon, Hitoshi Isahara, Kyoko Kanzaki y Chungmin Lee (eds.), *Advances in Generative Lexicon Theory*, Dordrecht, Springer, pp. 9-38. DOI: https://doi.org/10.1007/978-94-007-5189-7_2
- RAMCHAND, Gillian C. (2008): *Verb Meaning and the Lexicon: A First Phase Syntax*, Cambridge, Cambridge University Press. DOI: <https://doi.org/10.1017/CBO9780511486319>
- RAMCHAND, Gillian (2018): *Situations and syntactic structures*, Cambridge (Mass.), MIT Press. DOI: <https://doi.org/10.7551/mitpress/10911.001.0001>
- RIEMER, Nick (2017): «Word meanings», in John R. Taylor (ed.), *The Oxford Handbook of the Word*, Oxford, Oxford University Press, pp. 305-319.
- RODRÍGUEZ MONDOÑEDO, Miguel (2007): *The syntax of objects: agree and Differential Object Marking*. Tesis doctoral, Storrs, University of Connecticut.
- TAYLOR, John R. (2003): *Linguistic Categorization*, Oxford, Oxford University Press. DOI: <https://doi.org/10.1093/oso/9780199266647.001.0001>
- VAN DIJK, Teun A. (1989): *La ciencia del texto: un enfoque interdisciplinario*, Barcelona, Paidós.
- VENDLER, Zeno (1957): «Verbs and times», *Philosophical review*, 56, pp. 143-160. DOI: <https://doi.org/10.2307/2182371>
- VLACH, Frank (1981): «The semantics of the progressive», en Philipp Tedeschi y Annie Zaenen (eds.), *Syntax and semantics, Vol. 14, Tense and Aspect*, Nueva York, Academic Press, pp. 271-294. DOI: https://doi.org/10.1163/9789004373112_015
- VLACH, Frank (1993): «Temporal adverbials, tenses and the perfect», *Linguistics and philosophy*, 16, pp. 231-283. DOI: <https://doi.org/10.1007/BF00985970>